



PLAN PASTORAL DIOCESANO ;SALGAMOS!

ITINERARIO FORMATIVO SOBRE EL DISCERNIMIENTO

Tema 5: PROMOCIÓN Y VITALIDAD DE EXPERIENCIAS INTEGRADORAS Y DISCERNIMIENTO

MAR GALCERAN PEIRÓ

1.- ORACIÓN

Contemplemos y escuchemos. Nos dejamos afectar....

https://www.youtube.com/watch?v=_gdn5VgBIOg

Lectura del evangelio según san Mateo (25,34-40)

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

–Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme.

Entonces los justos le contestarán:

–Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?

Y el rey les dirá:

–En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis.

Meditación

- ¿Qué palabra o frase resuena especialmente en mí?
- ¿Qué me dice este fragmento con respecto a mi vida particular?
- ¿A qué me invita? ¿A qué me siento movido/a?



2.- PROFUNDIZACIÓN

Al final de la vida seremos juzgados por el Amor ofrecido a los demás y especialmente a los más necesitados y vulnerables.

El discernimiento en la vida cristiana debe hacer del amor al prójimo su fundamento, camino y horizonte. Un amor universal, sin condiciones ni excepciones de ningún tipo, capaz de integrar cualquier realidad y diversidad en ese mismo núcleo de amor del que todos provenimos. Nos dirá Jesús en el evangelio de san Juan: “En casa de mi Padre hay sitio para todos” (Jn 14,2).

- ¿Cómo descubrir el Dios que nos habla en el rostro de cualquier hermano/a? ¿Qué actitudes nos pide?

–Yendo al encuentro personal con la necesidad del otro. Se trata de un movimiento de salida de uno mismo para acercarme a quienes están alejados de mí. Pero es un movimiento hacia afuera que parte de un movimiento previo hacia adentro. De ir al centro de nuestro ser donde habita ese núcleo de luz y de eternidad que todos poseemos indistintamente. Se preguntará Job: “¿No nos ha hecho Dios a todos iguales? ¿No nos ha tejido en las entrañas de una madre?” (Jb 31,15)

Ser consciente de que todos poseemos la huella de Dios en nuestro interior es lo que debe permitirme buscarlo también en el rostro de todo hermano/a. Implica depurar nuestra mirada de todo lo que la distrae de la profundidad del otro, no en lo externo o aparente, sino en su núcleo divino, en su fondo de posibilidad, su humanidad, que es igual que la nuestra. Por tanto, la primera pregunta en este discernimiento sería:

- ¿Sé ir al encuentro del otro viendo sus posibilidades, potencialidades, esperanzas, luchas, fortalezas..., y no sus carencias, límites, dificultades, problemáticas? Si lo hiciéramos, seríamos capaces de avanzar y construir juntos experiencias de integración y no de exclusión.

–Profundizar en el conocimiento mutuo. Descubrir el mundo del otro, su diversidad para amarla. Porque sólo podré integrar a los que se encuentran en las cunetas de la vida, conectar con su valor y lo que pueden aportar, si me aproximo desde un conocimiento serio y profundizado de su realidad. Sólo así podré deshacerme de estereotipos y prejuicios. Y también me permitirá comprender y empatizar. Y ayudar a comprender y empatizar, adaptarnos mutuamente. Tal y como hizo san Pablo en Atenas (cf. Hch 17,22-28).

La luz de la fe nos mueve a la acogida universal y fraternal que incluye a todos y que exige una mirada global e integradora de todas las realidades, pero al mismo tiempo nos insta al amor particular, al encuentro cálido y cercano con el otro, al respeto por la identidad, singularidad y libertad de cada ser humano. Dios se hace presente en la



diversidad creadora que no anula las diferencias, pero que condena las desigualdades; que no destruye las identidades, pero que busca lazos de unión y cariño universal; que, reconociéndose en el todo, deja al mismo tiempo que cada uno elija su camino. Preguntémosnos, pues:

- ¿Conozco suficientemente aquellos que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad o exclusión social o me dejo llevar por estereotipos, ideas preconcebidas, miedos, estigmas sociales o fachadas aparentes?

–**Estar dispuesto a la renuncia.** No existe integración sin renuncia del propio ego, de la propia zona de confort, del propio bienestar. Implicará estar dispuesto a ceder una parte de nosotros, a dejar cosas para acoger e integrar lo nuevo y diferente del otro. En esta renuncia es importante descubrir que se gana un bien mayor. El duelo migratorio tiene muchas pérdidas, pero también tiene ganancias y con frecuencia estas ganancias pueden compensar las pérdidas. Es necesario hacer un esfuerzo para identificar lo irrenunciable, no perdernos en nimiedades o aspectos formales. Las preguntas que deberíamos hacernos serían:

- ¿A qué estoy dispuesto a renunciar? ¿Qué ganamos todos juntos con esta renuncia?

–**El diálogo y la escucha atenta.** No una comunicación desde la confrontación, la discusión o lo que nos separa, sino desde lo que podemos construir juntos. Y, en este diálogo, preguntarnos:

- ¿Escucho realmente? ¿Qué tiene el otro que decirme? ¿Qué tengo yo que aportarle?

3.- PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN GRUPO

Podemos vernos reflejados en el relato del encuentro de Jesús con la samaritana (cf. Jn 4,4-42) y preguntarnos:

1. ¿Qué experiencias concretas tengo de acercamiento y conocimiento de aquellos colectivos que se encuentran en mayor situación de desigualdad, vulnerabilidad o diferencia? ¿Qué valoración hago?
2. ¿Qué colectivos me generan mayores dificultades de aceptación o integración? ¿Por qué? ¿Los conozco realmente? ¿Sé mirármelos desde sus potencialidades y posibilidades? ¿Qué tienen que decirme?
3. ¿A qué estamos dispuestos a renunciar para favorecer la integración social de los más alejados o excluidos?